

LINGÜÍSTICA PARA TODOS

R. L. TRASIK, BILL MAYBLIN

Paidós. Barcelona, 2006. 176 págs.
ISBN 84-493-1919-6



Por encima de todo, el lenguaje es lo que nos hace humanos. La lingüística, disciplina que estudia la estructura y la función del lenguaje, así como los fenómenos lingüísticos, ha desvelado muchas cosas sorprendentes y fascinantes sobre la naturaleza de

nuestra facultad lingüística. Pero estos hallazgos suelen presentarse con oscuros tecnicismos que ocultan su simplicidad y su belleza. De Aristóteles a Chomsky, la presente obra desmitifica el tema, explicando con claridad qué hacen, cómo trabajan y qué han logrado hasta ahora los lingüistas. Es todo un resumen de la historia de la lingüística, con las contribuciones más destacadas de los principales autores.

DARWIN EL VIAJERO

NICOLÁS CUBI

El Rompecabezas. Madrid, 2005. 160 págs.
ISBN 84-934325-6-3



Este libro, dirigido a niños de 9 a 12 años, pero recomendable para todos por su cautivadora sencillez, ha sido el ganador del premio de la Casa de las Ciencias del Ayuntamiento de La Coruña al mejor libro de divulgación científica. Cuenta la vida de Charles Darwin, un niño especial, capaz de coleccionar cualquier cosa que se le pusiera a tiro. Cuando la gente pensaba que ya no le quedaban más escarabajos ni monedas raras que

amontonar por los rincones, se embarcó en un extraordinario viaje alrededor del mundo. Llenó cajas y cajas de reptiles, peces y pájaros increíbles. Y al ordenar su nueva colección, descubrió que contenía un secreto que cambiaría la idea que tenemos del mundo.

VIVE LA VIDA QUE DESEAS

BARBARA SHER

Paidós. Barcelona, 2006. 256 págs.
ISBN 84-493-1904-8



Barbara Sher enseña en este libro a liberarse de una carrera que no le llena a uno, a construirse una vida plena y con sentido conforme a las necesidades personales, y a sentar unas bases para el éxito que permitan la consecución de los mayores deseos.

Se trata de una guía para el desarrollo personal y profesional que, paso a paso, muestra las estrategias prácticas necesarias para conseguir los sueños «imposibles». El libro enseña, entre otras cosas, a descubrir cómo utilizar el «pensamiento de resultados» con el fin de trazar un camino positivo hacia el propio objetivo vital o lo que los pasatiempos preferidos de la infancia le pueden enseñar a uno sobre lo que supone ser un adulto feliz.

CONTRASEÑAS GABRIEL RODRÍGUEZ

Margarita, está linda la mar

Hubo un tiempo en que los escolares debían aprenderse de memoria canciones y poemas. En el libro de *Lengua Española* de Fernando Lázaro se proponían dos canciones. Los niños debían aprenderse la *Canción del pirata* de José de Espronceda, y las niñas, *Margarita, está linda la mar*, de Rubén Darío. Luego llegarían los sintagmas, las proposiciones y los comentarios de texto. Desde entonces, las nuevas pedagogías proscibieron toda actividad memorística. ¡Pobres criaturitas, tener que aprender la canción del pirata!

Si mis recuerdos no me traicionan, yo prefería la canción de Rubén Darío a la de Espronceda, de un romanticismo un tanto acartonado. “Margarita, está linda la mar/ y el viento tiene esencia sutil de azahar/ yo siento en el alma una alondra cantar;/ tu acento./ Margarita, te voy a contar/ un cuento.” Esta sugerente canción está compuesta en versos alejandrinos a la manera francesa y dedicada a una niña de cinco años, Margarita Debayle. Cada escolar debía aprenderse una estrofa y luego recitarla en la clase ante el escrutinio de la maestra y los demás compañeros.

Aprender de memoria es hacerlo, literalmente, de corazón. Al fin y al cabo, recordar es, etimológicamente, volver a pasar por el corazón. Sin embargo, recordar, incluso cuando se trata de canciones aprendidas en la infancia, no es una actividad ociosa. En realidad, como apunta el neurocientífico Antonio Damasio, el sentido de la memoria, incluso en su dimensión biológica, no está en recordar el pasado sino en orientar la resolución de los problemas del futuro.

“Las princesas primorosas/ se parecen mucho a ti:/ cortan lirios, cortan rosas,/ cortan astros. Son así.” Sin memoria, nuestra vida sería muy limitada, como la de aquel paciente del propio Damasio, aquejado de una encefalitis, que tiene la memoria más fugaz conocida, pues no alcanza los 45 segundos. No puede meditar sobre su pasado ni planear su futuro, vive permanentemente en el presente. “Ya que lejos de mí vas a estar,/ guarda, niña, un gentil pensamiento/ al que un día te quiso contar/ un cuento.” Esta función cerebral es la que nos permite unir conceptos, la inventora del lenguaje, la generadora de hipótesis; por ella podemos lamentarnos de nuestra muerte y planear o no nuestro futuro.

No se trata de reivindicar ahora la machadiana “melancolía de lluvia tras los cristales”. Lo aprendido en la infancia, ya sean canciones, juegos o imágenes, nos puede dejar ese poso de memoria que queda cuando luego se olvidan las cosas. “La princesita está bella,/ pues ya tiene el prendedor/ en que lucen, con la estrella,/ verso, perla, pluma y flor.” Al fin y al cabo, todos necesitamos también elementos que nos ayuden a formar y configurar nuestra futura nostalgia.

En una ocasión, mi profesor de Literatura me devolvió un comentario de texto, con su correspondiente suspenso, y me dijo “Profundice, Rodríguez”. Me temo que siga sin profundizar en esto que llaman comentarios de texto y lo único que se me viene a la memoria son estas líneas de la canción de Rubén Darío sobre “una gentil princesita, tan bonita, Margarita, tan bonita como tú.”